

LETRA, IMAGEN Y SONIDO. CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS EN LOS MEDIOS Y EL ESPACIO URBANO

JOSÉ LUÍS FERNÁNDEZ, ANA VICTORIA GARIS,
LUCAS GONZÁLEZ MONTE Y PABLO PORTO LÓPEZ

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

garisanavictoria@gmail.com

En este artículo recorreremos con cierto detalle la conformación del fenómeno *Broadcast* y su relación con la conformación del periodismo moderno; luego daremos cuenta del fenómeno de las redes digitales y sus consecuencias para la expansión de la información y los cambios en la práctica periodística; en ese contexto describiremos el caso *Wikileaks*, su ascenso y su caída y, por último, reflexionaremos sobre los resultados acerca de los límites que las redes ponen al ejercicio del *broadcasting*.

BROADCASTING E INFORMACIÓN SOCIAL

La idea de *broadcasting* se consolidó para denominar a los medios de comunicación masiva de base electrónica especialmente desde el momento en que, a través de cadenas asociativas, cubrieron amplios espacios de territorio y población. Pero en realidad, desde el momento, a fines del siglo XIX, en que los grandes diarios y revistas

consolidaron sus públicos anónimos y se constituyeron como profesionales e independientes, la relación entre pocos emisores y múltiples e indeterminados receptores estaba ya instalada.

El fenómeno broadcaster está en la base de la constitución de las sociedades complejas tal como las conocemos y su función básica es la de construir un cierto efecto general de actualidad, de sociedad, común al menos entre sus receptores y los circuitos en lo que éstos se desenvuelven; un cierto efecto de espacios y tiempos comunes. La propia idea de gran ciudad y la práctica de la vida dentro de ella, es inescindible de la presencia de los medios masivos: es imposible saber qué ocurre, qué oferta cultural o económica hay, sin la presencia de las mediatizaciones.

A pesar de esa importancia estructural, el sistema *broadcasting* ha sido, al menos desde la década de 1930, el foco de las críticas respecto de los mecanismos de reproducción del sistema capitalista. Desde las formulaciones fundantes de esa línea en la Escuela de Frankfurt hasta el modelo de los efectos de la aguja hipodérmica, sea la gran prensa, la radiodifusión o la televisión, han estado en el centro de la preocupación crítica. Pero conviene, para comprender el momento actual de tensión entre *broadcasters* y redes, prestar atención a ciertos aspectos de la actividad de *broadcasting*.

La consolidación de los grandes diarios tal como los hemos conocido hasta la actualidad se produce a partir de fines del siglo XIX, por lo que rápidamente entran en competencia —y relación— con los medios electrónicos. En el momento en que la radio se incorpora al sistema informativo, el cine se dedicaba definitivamente a la ficción marginando al documental y la prensa se dedicaba a la información desplegando la profesionalización y el sensacionalismo como estilos particulares.

Con la información en la radio sucedió algo que hoy es considerado de plena actualidad: en términos estrictos, el medio radiofónico creció, al menos en Argentina, dentro de grupos multimedia. Las empresas editoras de diarios generaban revistas y algunas de esas empresas llegaron a producir filmes y fundar emisoras de radio. Tal vez por esa dependencia de lo gráfico, en la década del 20 y del 30 la actividad informativa básica en la radio es la lectura de los diarios por lo que lo informativo no se introduce aprovechando las características específicas del medio, es decir, la toma directa y su contacto con la actualidad en tránsito.

En esas primeras décadas, el circuito informativo comenzaba en la agencia de noticias o en el cablegrama del corresponsal, se recogía y comentaba en los diarios y se leía en las radios. A esto luego se agregó la televisión y a ese sistema en su conjunto corresponde denominar modelo Broadcast. De todos modos, ese sistema constituido en circuito no era inmovible. Durante las décadas del '70 y el '80 en Buenos Aires, el circuito comenzaba en el periodismo radiofónico que, luego de la lectura de los diarios, generaba noticias y entrevistas que se recogía en los noticieros de la TV nocturna introduciendo analistas, y todo ese movimiento cotidiano recién se comentaba en los diarios el día siguiente mientras entraban en crisis sus ediciones vespertinas. En los '90, ese lugar de agencia iniciadora que tenían los programas periodísticos radiofónicos fue puesta en cuestión porque voceros del gobierno comenzaron a generar noticias frente a los movileros, cuestionando el lugar de los grandes conductores-entrevistadores radiofónicos. En la actualidad, el gobierno inicia buena parte de la información política local utilizando la cadena nacional o generando actos de suficiente significación política como para que los medios centrales no puedan evitar la mención y desde allí, desde una mediatización televisiva o radiofónica, comenzar un circuito informativo.

El gran golpe para el modelo broadcast proviene en la última década a partir de la extensión masiva de la Internet, la telefonía celular y la proliferación de redes sociales de base mediática digital. De allí, el sueño de la inteligencia colaborativa basada en la información en red del que la Wikipedia es el ejemplo paradigmático pero no único. En ese sentido el fenómeno *Wikileaks* y la difusión de cables aparece como la posibilidad de una ejemplificación paradigmática.

REDES: EL OBJETIVO DE LA INTELIGENCIA COLABORATIVA

El surgimiento de wikis y blogs, entre otras formas participativas que ofrece la Internet, pone en cuestión el paradigma organizativo clásico del *broadcasting*. En efecto, este tipo de herramientas comunicacionales producen un salto que afecta a cuestiones que van más allá de la mera configuración textual. Sitios como Wikipedia o *YouTube* ponen en escena la no linealidad del hipertexto, pero sobre todo, traen al primer plano un proceso productivo colaborativo que contrasta radicalmente con la de los medios masivos previos.

La actividad del usuario –no se habla en este contexto de receptor o espectador en las diversas teorías de la comunicación que analizan su praxis– no se agota en una conversación textual que, en la medida en que se desarrolla a través de los múltiples recorridos que ofrece el hipertexto, es de por sí menos estructurada que la que proponían los viejos medios. A este carácter reticular del hipertexto se le suma una red de individuos interactuando en la producción de dicho texto.

Esta organización en redes de los recorridos textuales, pero sobre todo de la propia actividad de la producción comunicativa, es una de las transformaciones insoslayables del ecosistema mediático actual. El rol central que desempeña la organización en red en el seno de la llamada sociedad de la información ya había sido destacado por M Castells (2006), pues reconfigura una serie de procesos que van desde el campo de la cultura hasta la producción de bienes y el ejercicio del poder. Según Castells, en la sociedad red prima la morfología social sobre la acción social, puesto que la “lógica de enlaces provoca una determinación social de un nivel superior que la de los intereses sociales específicos expresados mediante las redes: el poder de los flujos tiene prioridad sobre los flujos de poder”.

Si bien los sistemas, sociales o mediáticos, estructurados en redes gozan de una adaptabilidad y flexibilidad inusitadas en donde la innovación constituye uno de sus rasgos distintivos, no se deduce de ello que la sociedad de la información borre por completo el pasado y sienta las nuevas bases sobre un vacío histórico. Antes bien, “el modo de comunicación electrónica de muchos con muchos que representa la comunicación a través del ordenador no sustituye a los otros medios de comunicación, ni crea nuevas redes: refuerza los modelos sociales ya existentes” (Castells 2006: 396). Los nuevos medios lejos de mantenerse en una esfera de acción aislada respecto de las culturas tradicionales, las absorben y resignifican permanentemente. A diferencia de lo que anunciaban la mayoría de las profecías sobre la era digital, los nuevos medios no hacen tabula rasa con el pasado sino que emergen de ese ecosistema y lo transforman.

Estos procesos de cambio tecnológico y social que afectan al hacer comunicacional, en especial al conferirle un carácter eminentemente reticular, impactan en la producción y el consumo de los productos mediáticos hasta volver borrosa la línea divisoria que separa a ambas instancias. Estas transformaciones son descritas por H Jenkins (2008) como manifestaciones fundamentales de la cultura de la convergencia.

La convergencia no es un fenómeno de carácter exclusivamente tecnológico, pese a que es indiscutible que la digitalización de la información constituye una precondition ineludible para la coexistencia de todos los tipos de contenidos en un único soporte. La convergencia no se limita a la multimedialidad sino que es un proceso que tiene lugar a nivel de las prácticas sociales de consumo y producción de significados en los medios, y “altera la lógica con la que operan las industrias mediáticas y con la que procesan la información y el entretenimiento los consumidores de los medios” (Jenkins 2008: 26).

Por una parte, el consumo mediático se ha convertido en un proceso grupal, al que Jenkins denomina inteligencia colectiva, recuperando el término acuñado por teórico cibernético P. Lévy. Así, en la medida en que nadie es capaz de conocer y almacenar toda la información que se produce sobre determinado objeto, se gesta el incentivo por compartir recursos y combinar habilidades, por contribuir con lo que cada uno sabe al conocimiento del conjunto. Por otro lado, esta noción da cuenta del cambio que se opera en la figura del destinatario de los nuevos medios y la distancia que lo separa de la supuesta pasividad del espectador mediático de antaño. Productores y consumidores ya no se hallarían tajantemente escindidos, si bien reconoce que persisten diferencias incuestionables en la capacidad que detentan diferentes actores para poner en circulación determinado discurso.

Convergencia, entonces, es un término que abarca el flujo de contenido a través de múltiples plataformas mediáticas, la cooperación entre múltiples industrias mediáticas y el comportamiento migratorio de las audiencias. Es este nuevo conjunto de interrelaciones que se instituyen dentro del panorama comunicacional actual sobre lo que trata de focalizar la noción de hipermediaciones de Scolari: “al hablar de hipermediaciones no nos referimos tanto a un producto sino a procesos de intercambio, producción y consumo simbólico que se desarrollan en un entorno caracterizado por una gran cantidad de sujetos, medios y lenguajes interconectados tecnológicamente de manera reticular entre sí” (Scolari, 2008: 113-114).

El otro aspecto central de la convergencia viene dado por factores económicos entre los que se destaca la concentración de los medios de comunicación en pocas manos. Esta concentración hace que la convergencia de tecnologías y de contenidos se vuelva un imperativo de la lógica económica de los conglomerados corporativos.

De esta manera, nos encontramos frente a dos fuerzas contrapuestas configuran el territorio en el que se definirá, para Jenkins, el futuro de la convergencia. Por un lado, la extrema concentración de la propiedad de los medios en conglomerados multinacionales. Por el otro, consumidores capaces de apropiarse, comentar y volver a poner en circulación contenidos mediáticos, sirviéndose de las posibilidades que ponen a su alcance las nuevas tecnologías. Como resultado de la puja entre estas fuerzas antagónicas, algunos actores proclaman que los medios se encuentran fuera de control mientras que otros lamentan que cada vez estén más controlados.

La aparición en escena de los nuevos medios, en otro momento percibida como la contracara del inminente ocaso de los medios del modelo del *broadcasting*, no se plantea ya en términos de desplazamiento. Se postula, por el contrario, que veremos cambios en las funciones desempeñadas por cada medio, modificaciones en su estatus e interacciones cada vez más complejas e impredecibles que incluirán hibridaciones de tecnologías y formatos.

Para Jenkins, los cambios en el sistema productivo de la esfera mediática, lejos de reducirse a ella, están acarreado importantes consecuencias para muchos otros ámbitos de la organización social. Incluso, llegando a considerar a la inteligencia colectiva como una nueva fuente de poder, derivada de las interacciones mediáticas que se establecen entre los usuarios, en la que la “creación colectiva de significados en la cultura popular está empezando a cambiar los modos de operar de la religión, la educación, el derecho, la política, la publicidad e incluso el mundo militar” (Jenkins 2008: 15). El fenómeno *Wikileaks* generó expectativa excepcional por ese rasgo que se le atribuyó de intervención en el circuito broadcaster.

WIKILEAKS: UN CASO DESDE LA RED GLOBAL EN EL BROADCASTING

Según relata en su sitio, *Wikileaks* es una organización mediática sin fines de lucro cuya principal meta es facilitar importantes noticias e informaciones al público. Surgida en 2006, presenta como fundamento de su trabajo “la defensa de la libertad de expresión derivada de la Declaración Universal de los Derechos Humanos”. Estos principios, a los que se suma la “independencia” del poder estatal/ gubernamental, hacen que enunciativamente *Wikileaks* se ubique dentro del paradigma “moderno” citado.

Por otra parte, *Wikileaks* carga en su nombre el prefijo Wiki, que apunta al espíritu colaborativo de los usuarios en la producción de la información. Es en el propio sitio de la organización donde se aclara que “a diferencia de Wikipedia, los usuarios comunes no pueden editar los documentos”. *Wikileaks*, entendida entonces como proveedora de materia prima informativa, hace del prefijo Wiki en su nombre una cuestión epocal, de estilo, más que una declaración de principios.

Tomemos como referencia el modo en que presentó el diario español *El País* el desarrollo y las consecuencias de la publicación de los cables. Como se sabe, a comienzos de 2010 la empresa de Assange pudo acceder a cientos de miles de documentos secretos de las embajadas estadounidenses alrededor del mundo, filtradas por el soldado B. Manning. *El País* describe en su artículo “La verdad sobre el 'Cablegate'” (04/12/2010) el proceso de negociaciones que desembocó en la publicación de la filtración a través de cinco diarios de relevancia internacional: *The New York Times*, *The Guardian*, *Le Monde*, *Der Spiegel* y el ya citado medio español.

La crónica afirma que hacia fines de mayo de ese año el diario británico *The Guardian* entró en contacto con Assange porque “intuyó que el australiano había tenido acceso a documentos secretos de la administración norteamericana. *The Guardian* propone una alianza: la Web de filtraciones, el diario británico y, fundamental, un gran diario norteamericano que permita multiplicar el alcance y que sirva de parapeto para que EUA no tumbé una iniciativa llegada desde el otro lado del charco”

La alianza de publicación posibilitaba coordinar la publicación entre cinco diarios ubicados en distintas latitudes, sin que esto afecte a ninguno de los actores en particular. Los redactores de *El País* afirman que la “apuesta” significará una “nueva vuelta de tuerca a las revolución digital de la prensa”: una visión integrada (en el sentido de Eco) y optimista respecto de los avances de la convergencia digital y su impacto sobre los medios de comunicación tradicionales.

En las entrevistas que publicó *El País*, los editores de los cinco diarios difieren sobre si las publicaciones on-line deben o no ser pagas. Pero todos acuerdan en que existen formas de hacer redituable el negocio de publicación de noticias y profesan que es necesaria una adaptación a la red para lograr ese cometido. Sin embargo, no todos comparten la sensación de revolución a la que hace referencia el medio español. “*Wikileaks* no inventó una nueva era en periodismo; es más un síntoma de lo que está ocurriendo en los últimos años en Internet”, dijo el director de *The New York*

Times. “El cablegate no ha cambiado el periodismo en lo fundamental, pero ha contribuido mucho a nuestro esfuerzo por conseguir una mayor transparencia”, afirmó la directora de redacción de *Le Monde*.

Así, el caso del *Cablegate de Wikileaks* puede ser leído como un reajuste de las fuerzas que pugnan en el terreno de la convergencia. Es una victoria para los grandes medios de comunicación, que en general ven con desconfianza el avance de las redes y de los proyectos Wiki, y que han visto emerger con la publicación coordinada de las filtraciones, la posibilidad de construirse en dominantes dentro de la escena comunicacional internacional.

EL AFFAIRE WIKILEAKS: UN CASO DESDE LA RED

EN EL BROADCASTING GRÁFICO

La aparición de un fenómeno como *Wikileaks* permite observar, en el caso particular de nuestro país, algunas de las consecuencias que acarrea el desarrollo del modelo de comunicación multicast en el seno de una sociedad mediatizada, donde el modelo de difusión broadcast fue la base de la organización de la información durante mucho tiempo.

Este fenómeno provoca múltiples movimientos, poniendo en el centro del debate al periodismo profesional y al rol de los medios masivos dentro de la sociedad.

Recordemos para comenzar que la transformación de una tecnología en un medio, sometido a ciertas condiciones de producción y que da lugar a ciertos usos, es un proceso que requiere de algún tiempo. En ese tiempo, además de dicha aparición de carácter tecnológico, debe instaurarse en la sociedad un determinado saber asociado a las prácticas de consumo. Así, son las tecnologías junto con los saberes y competencias que el público posee sobre ellas, lo que determina los efectos de sentido de determinado discurso.

Las discusiones que se dieron al respecto del fenómeno en los medios de nuestro país son un ejemplo de estos momentos donde una sociedad particular, en un momento determinado se pregunta qué hacer con lo nuevo. Haciendo un recorrido por los diarios de Buenos Aires, con mayor o menor circulación en el conjunto de la Argentina, se observa cómo el fenómeno *Wikileaks* ha generado un debate sobre el

rol del periodismo y de los medios, abriendo la discusión sobre los modos de circulación de la información en la sociedad.

Si bien la información secreta que *Wikileaks* puso a disposición de la sociedad fue considerada un fenómeno democratizador, podríamos decir también, que sin los medios masivos *Wikileaks* no hubiese tomado la dimensión que tuvo ya que la lógica broadcast sigue funcionando para la difusión y la organización de la información en las sociedades actuales.

Ante esta situación se advierte en nuestros diarios un doble movimiento. Por un lado, aparece cierto regocijo en la comprobación de que los diarios en papel siguen siendo una institución que organiza la agenda pública. La función del diario tradicional sería, desde ese punto de vista, determinar qué historias poseen interés informativo y cuánto espacio se les confiere al graduar la importancia de la información que se va a difundir, otorgándole un orden de prioridad para obtener mayor impacto.

Coinciden, en ese sentido, con la incertidumbre acerca del fin de los grandes diarios y consideran que la difusión de los cables de la diplomacia norteamericana en Internet ha sido, paradójicamente, la demostración del poder de la prensa gráfica sometida a pronósticos mortales por parte de muchos analistas, aunque los cables fueron publicados al mismo tiempo en las ediciones de papel y en las on line.

La mayor parte de las editoriales locales pone de manifiesto que fueron los diarios los que otorgaron legitimidad a la operación de *Wikileaks*, en la medida en que el fárrago de textos provistos por aquellos necesitó la edición y verificación por parte de los periodistas. Se acentúa el hecho de que el periodismo tradicional haya intervenido en la ponderación de todo el material y se celebra que los protocolos y procedimientos profesionales sigan siendo el mejor parámetro de credibilidad para los lectores.

En efecto, que *Wikileaks* haya escogido a algunos de los más grandes periódicos de los países centrales sugiere que los medios tradicionales siguen siendo fundamentales para la economía discursiva de la sociedad. Aún en un mundo digital de un volumen incalculable de información o quizá porque hay demasiada información, los medios prestigiosos de Occidente retienen visibilidad y credibilidad.

En el caso local, observamos por un lado, que existe un efecto de legitimador en el hecho de que la información haya sido seleccionada y publicada por periódicos reconocidos internacionalmente, pero al mismo tiempo desde periódicos que

podríamos denominar más cercanos al oficialismo, la valoración del hecho se toma como parte del “colonialismo cultural” de cierto sector de la prensa argentina.

Los diarios locales, oficialistas y opositores, coinciden en remarcar que el periodismo no sólo consiste en divulgar lo que ya ha revelado *Wikileaks*, sino en ofrecer criterios de comprensión, en relacionar datos y documentos, y en complementarlo con otras fuentes a fin de brindar un contexto que fomente el análisis. Un modo más interpretativo, en la línea de la agenda setting, de sostener el modelo Broadcast.

Al respecto se insiste con el interrogante sobre si *Wikileaks* es periodismo, especialmente el tipo de periodismo de investigación celebrado en democracia. En esta dirección se considera a este portal como un caso borde ya que sus acciones guardan similitudes con el periodismo convencional más que con el modelo puro de, por ejemplo, Wikipedia. No es un trabajo colaborativo de ciudadanos anónimos sino una tarea de especialistas, entre los cuales hay periodistas que analizan los méritos de la información antes de publicar.

Por otra parte, aparece la discusión sobre el rol del periodismo y la calificación de las fuentes. Porque si bien es cierto que el diario toma la información proveniente de *Wikileaks*, la trata como una primicia importante, la pone en tapa y ocupa las páginas centrales, no lo es menos que los periodistas como actores involucrados en la situación discuten en el mismo diario cómo se obtuvo la información y qué veracidad tiene. El medio toma a los cables como fuentes confiables, los publica tal cual fueron provistos por *Wikileaks* y en el idioma original, pero en este mismo movimiento surge la voz de los periodistas que parecen no sentirse muy cómodos al respecto, pues su rol en este nuevo contexto parece descentrarse. La voz del medio da validez a la información pero muchos periodistas desde su rol profesional consideran a los cables secretos como una parva de papeles sin importancia que tiene forma de chusmerío superficial.

Por otra parte, según algunos comentaristas, *Wikileaks* tiene menos dudas que el periodismo convencional debido a que su modelo de negocio y funcionamiento -que permanece en penumbras frente a la opinión pública- es muy diferente al de la prensa tradicional. En esta discusión sobre qué es *Wikileaks* y qué rol cumple el periodismo en el funcionamiento de este sitio web, surge una nueva especie: el wikiperiodismo. Las acciones del wikiperiodismo son interpretadas como si efectivamente fueran periodismo. Quienes ven con buenos ojos a *Wikileaks*,

argumentan que su virtud “es ofrecer exactamente el producto que la buena prensa debe brindar en democracia: información para ayudar a los ciudadanos a entender el funcionamiento del gobierno y mantener un escepticismo prudente frente al poder” (La Nación 13-12-2010).

Así, consideran que *Wikileaks* y los medios que diseminaron las filtraciones cumplen funciones vitales de la prensa tal como lo imaginaron los filósofos de la democracia liberal. Se destaca que *Wikileaks* reflota los desafíos éticos que enfrenta el periodismo que divulga secretos de Estado. Reaparecen las preguntas sobre si es ético publicar información obtenida de forma ilegal, si se debe priorizar el derecho público a saber lo que sucede a pesar de que la información pueda comprometer la seguridad nacional y si es justificable en estos casos defender el derecho al secreto de la fuente, tal como argumenta el creador del sitio. Ahora bien, las loas no dejan de estar vinculadas a un cierto ideal de periodismo: muchos apologistas de *Wikileaks* consideran que con la divulgación de información secreta el periodismo vuelve a ser un contrapoder en busca de la transparencia institucional y la defensa de la democracia (Página/12, 5-1- 2011).

Por otra parte, *Wikileaks* dio un nuevo impulso, al menos en el contexto de la prensa argentina a los defensores de la utopía tecnologicista. Así, se habla de que la filtración de la información reservada de las grandes concentraciones de poder es una tendencia irreversible que revela el surgimiento de una época histórica cualitativamente diferente (Clarín, 12-12-10). Algunos no dudan en afirmar que este fenómeno demuestra que la revolución tecnológica tiene un impacto horizontalizador de todos los vínculos y comunicaciones, que penetra en todos los grupos de poder, especialmente en su núcleo central, que es el secreto, la reserva y el monopolio de la información (Ibid.).

Como vemos, la cantidad de posiciones y discusiones al respecto demuestran que en nuestra prensa las aguas están movidas y, si bien hay tendencias que provienen de lo global, no dejan de notarse ciertas resonancias locales. Hacer predicciones en este momento sería inconducente, el tiempo dirá qué lugar ocupará esta nueva lógica de producción y de circulación de la información en el seno de la sociedad.

LÍMITES DE LA CRISIS DEL BROADCASTING

El primer nivel de conclusiones sobre el estallido del fenómeno *Wikileaks* tiene que ver con la comprensión del fenómeno en sí. Se trata de un funcionamiento no wiki que sin embargo pone en cuestión el sistema Broadcast. La riqueza está en la capacidad de las redes para introducirse en ámbitos vedados de la información y la facilidad de cualquier participante de un intercambio interindividual de ponerlo en circulación reticular. Sobre esa posibilidad, *Wikileaks* es uno de los tantos emprendimientos que buscan un público más o menos estable y extendido.

Lo que es interesante, en otro nivel de análisis, es cómo este fenómeno pone en cuestión el lugar de cierto tipo de periodista: aquél que tiene información privilegiada, es decir, off the record. Consideramos el tipo discursivo periodístico, aprovechando las clasificaciones discursivas de Lévi-Strauss (1988) como un complejo juegos de equilibrios entre lo artístico, lo mítico y lo científico. Esta es la base sobre la que el periodismo construye su base de verosímil y legitimación para sostener su opinión editorial. El off the record que en nuestro periodismo se expandió a partir de los 90, es un cuestionamiento enunciativo individual de ese modelo estructural: la fuente de verdad es la legitimidad del individuo periodista y no de la fuente. Algunos de los cuestionamientos que hemos analizado, especialmente aquellos referidos a la posesión del tipo de información del cablegate, responden a este nivel de la realidad periodística en Broadcast y no al conjunto del modelo.

La relación entre el material de *Wikileaks* y su difusión por los medios tiene, en cambio, una importancia muy especial, no porque pensemos que algo definitivo ocurrió o va a ocurrir por estos sucesos sino porque nos permite ver, en un caso, el funcionamiento actual del conjunto del modelo periodístico broadcast con sus crisis, sus fuerzas y sus debilidades, en la interacción conflictiva con lo que le llega de las redes. Citemos largamente a Jenkins para ver de qué hablamos:

“[...] la cultura de la convergencia es muy fecunda: ciertas ideas se propagan de arriba abajo, empezando por los medios comerciales y siendo adoptadas y apropiadas por una serie de públicos diversos a medida que se propagan por la cultura. Otras emergen de abajo arriba desde varios sitios de la cultura participativa, para penetrar luego en los medios dominantes si las industrias mediáticas ven el modo de sacarles partido. El poder de los medios populares (sic) reside en su capacidad de diversificar;

el poder de los medios masivos reside en su poder de amplificar. Por eso deberíamos ocuparnos del flujo entre ambos: la expansión del potencial de participación representa la mayor oportunidad para la diversidad cultural. Desaprovechemos el poder de los medios masivos y no nos quedará sino fragmentación cultural. La capacidad de participación no proviene de destruir la cultura comercial, sino de escribir sobre ella, modificarla, corregirla, expandirla, conferirle una mayor diversidad de perspectivas, y luego volver a ponerla en circulación, reintroduciéndola en los medios dominantes” (Jenkins, 2008: 254-255).

Jenkins opone medios masivos a medios populares y, más allá de que esa oposición viene siendo discutida desde el mismo momento en que se registraron a los medios masivos como tales, al no poder incluir a *Wikileaks*, más allá del esfuerzo de Assange, en el campo de lo popular, la esperanza de Jenkins no puede ser aplicada automáticamente. Ya Piscitelli, uno de los críticos más consistentes del futuro del *broadcast*, había advertido que la oposición no era broadcast vs. red, sin más:

“Esto (la red) no revierte el meollo del asunto, esto es: 1) la concentración de visitas generalistas en pocos sitios; 2) la imposibilidad de los sitios pequeños de tener un peso significativo en la construcción o desvío de tendencias (en los de interés general) y 3) al estar concentrados y permanecer cada vez más en manos de empresas comerciales de noticias (orientadas), hacen que la web pierda su valor supuestamente democratizador y revelan el carácter perverso de las leyes de fuerza” (Piscitelli, 2005: 48).

Decíamos que el caso del Cablegate puede ser leído más como un reajuste general de las fuerzas que pugnan por el control de la información en el terreno de la convergencia. Puede verse como una victoria, aunque parcial, de los grandes medios de comunicación que, al intentar la publicación coordinada de las filtraciones, vieron la posibilidad de sostener su dominancia en la escena internacional. Pero es una victoria costosa. Por un lado, la información filtrada se muestra a sí misma y su procesamiento deja ver la entretela del trabajo periodístico que para la prensa “seria”, debería ser transparente.

Esa transparencia es la que posibilita la articulación, muchas veces inadvertida para el lector, entre lo mítico, lo estético y lo informativo. En todo caso, el placer de la lectura pseudo referencial deberá ser reemplazado por la conciencia de lectura cuasi literaria. Por otro lado, la tensión entre la institución diario y la figura individual del

periodista estrella nunca pudo ser resuelta y esta explosión del off the record pone en crisis esa relación que, contra lo que sostienen las empresas editoras, está entre los rasgos claves de posicionamiento de cada medio.

Este aspecto que interviene en un nivel interno de la vida de los medios, se expresa claramente en nuestros análisis de la experiencia local de *Wikileaks*. Hay dos factores que influyen en la experiencia específica en nuestro país. Por un lado, los cambios tecnológicos han generado una nueva conflictividad gremial que tensa la posición individual de cada periodista obligándolo a aprender nuevas prácticas y nuevos aspectos de un oficio en transformación. Por el otro lado, Argentina se encuentra en un especial momento de conflictividad entre los medios tradicionales y el gobierno que ha producido la puesta en evidencia del costado empresarial de los medios, que ha llevado a estas empresas a una participación activa en la actividad, ya no sólo política, sino específicamente partidaria.

Como muchos de los acontecimientos de la sociedad, directa o indirectamente vinculados al periodismo, la presencia de *Wikileaks* cobra importancia, no sólo en términos de su desenvolvimiento general, sino como arma de participación en la lucha política. Así, ya acallados, los momentos más fulgurantes del conflicto general del cablegate, los medios van publicando, desgranadamente, informaciones que ponen en cuestión a funcionarios o dirigentes políticos sin que, frente a cada una de esas publicaciones, aparezca la advertencia de los límites que se han reconocido a los materiales que publica Assange.

En este intertexto complejo y todavía indeterminado, resultan demasiado generales afirmaciones como las de Umberto Eco, sobre que "las culturas (subrayado nuestro) ejecutan su filtraje diciéndonos lo que hay que conservar y lo que hay que olvidar, nos ofrecen un territorio común de entendimiento, incluso con respecto a los errores" y que "cualquier discusión entre nosotros no puede tener lugar si no es sobre la base de una enciclopedia común" (Eco y Carrière, 2009: 76).

En el estado actual de nuestro conocimiento, que se ve puesto en cuestión con fenómenos como el Wikileaks, hablar de enciclopedia común y, en la misma página, de su resultante como gregarismo como "lo que permite el diálogo, la creación y la libertad" es, al menos, simplificador. La cultura es la combinación tensionada de múltiples *broadcasters* (no sólo empresas mediáticas) con múltiples redes sociales (no sólo mediatizadas). El caso de *Wikileaks*, según lo vimos, es más un caso de

interacción conflictiva entre *broadcasters*, que un caso de procesamiento por los grandes medios de los resultados de alguna red social mediática. De allí su efecto de escándalo pero también sus límites de transformación, al menos hasta ahora, de la construcción central de la escena informativa global y local.

BIBLIOGRAFÍA

- CASTELLS, MANUEL: (1996) *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Volumen 1: La sociedad red, México, Siglo XXI, 2006.
- DURAND, JACQUES: *Las formas de la comunicación*, Barcelona, Mitre, 1985.
- ECO, UMBERTO Y CARRIÈRE, JEAN: *Nadie acabará con los libros*, Buenos Aires, Lumen, 2010.
- FERNÁNDEZ, JOSÉ (Dir.): *La construcción de lo radiofónico*, Buenos Aires, La Crujía, 2008.
- JENKINS, HENRY: *Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*, Barcelona, Paidós, 2008.
- LÉVI-STRAUSS, CLAUDE: (1962) *El pensamiento salvaje*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- PISCITELLI, ADRIÁN: *Internet, la imprenta del siglo XXI*, Barcelona, Gedisa, 2005.
- SCOLARI, CARLOS: *Hipermediaciones*, Barcelona, Gedisa, 2008.
- WOLTON, DOMINIQUE: *Elogio del gran público*, Barcelona, Gedisa, 1992.